



**SUMARIO**

Página

**Tema 27 del programa:**

*La situación en Angola: informe de la Subcomisión establecida por la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General (continuación)* 1343

**Presidente:** Sr. Mongi SLIM (Túnez).

**TEMA 27 DEL PROGRAMA**

**La situación en Angola: informe de la Subcomisión establecida por la resolución 1063 (XV) de la Asamblea General (continuación)**

1. Sr. FEKINI (Libia) (traducido del francés): La Asamblea General examina, al reanudar su decimosexto período de sesiones, la situación en Angola que, por la gravedad de su evolución, continúa siendo desde principios del año pasado causa de preocupación profunda para la opinión pública internacional, en Africa sobre todo, pero también en el resto del mundo.

2. El carácter particularmente cruel de los disturbios de Angola atrajo inmediatamente la atención de las Naciones Unidas y suscitó en seguida debates muy importantes el pasado año, primero en el Consejo de Seguridad y luego en la Asamblea General, consagrados al examen de la situación y a buscar remedio a esta crisis repentina, añadida a la serie de trastornos que no cesan de agitar a las partes aún dependientes del continente africano y enconar la lucha de sus pueblos por la dignidad humana y la independencia nacional. En efecto, a consecuencia de la imposibilidad en que se encontró el Consejo de Seguridad en la reunión del 15 de marzo de 1961 [946a. sesión] de adoptar las medidas necesarias teniendo en cuenta la gravedad de la situación, 40 delegaciones, entre ellas la nuestra, consideraron preciso el 20 de marzo de 1961 pedir la inscripción en el orden del día del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General, que se celebraba entonces, del tema titulado: "La situación en Angola" <sup>1/</sup>.

3. Después de los importantes debates que todos recordamos, la Asamblea General aprobó el 20 de abril de 1961 [992a. sesión] por mayoría impresionante la resolución 1603 (XV), en que pedía:

"Al Gobierno de Portugal que considere urgentemente la posibilidad de introducir medidas y reformas en Angola a fin de aplicar la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, guardando el debido respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales y de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas."

<sup>1/</sup> Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto año, Anexos, tema 92 del programa, documento A/4712 y Add.1.

En virtud de la misma resolución, la Asamblea General decidió:

"Crear una subcomisión compuesta de cinco miembros que serán nombrados por el Presidente de la Asamblea General, y le encarga que examine las declaraciones formuladas ante la Asamblea en relación con Angola, reciba nuevas declaraciones y documentos, realice las encuestas que juzgase necesarias e informe a la Asamblea General a la mayor brevedad posible."

4. Ante la agravación creciente de la situación en Angola, consecuencia de la política de represión brutal que las autoridades portuguesas seguían practicando a pesar de los llamamientos de las Naciones Unidas, 42 delegaciones de los países de Africa y Asia, entre ellas la delegación de Libia, pidieron el 26 de mayo de 1961 que el Consejo de Seguridad examinara de nuevo la cuestión. En su petición, estas delegaciones declaraban especialmente que:

"... la represión armada contra el pueblo de Angola y la negativa de concederle los derechos políticos y la libre determinación constituyen una violación de la Carta y de la resolución de la Asamblea General sobre Angola, al mismo tiempo que una grave amenaza contra la paz y la seguridad internacionales." <sup>2/</sup>

5. Comprendiendo sin duda la gravedad real de la situación en Angola y sus repercusiones inquietantes para la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad aprobó, el 9 de julio de 1961, una resolución <sup>3/</sup> cuyas partes expositiva y dispositiva reflejaban el carácter extremadamente grave del problema de Angola.

6. En efecto, en la parte expositiva de su resolución el Consejo de Seguridad deploraba profundamente las matanzas en masa y las severas medidas de represión en Angola, tomaba nota de la grave preocupación que estos hechos suscitaban en todo el continente africano y en otras regiones del mundo, expresaba la convicción de que la persistencia de la situación en Angola constituía una causa actual y virtual de la tensión internacional y una amenaza aparente para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por último, el Consejo recordó en esta ocasión la resolución 1542 (XV), de 15 de diciembre de 1960, en la cual la Asamblea General declaraba que Angola era un territorio no autónomo, en el sentido del Capítulo XI de la Carta, y reiteraba las cláusulas esenciales de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General sobre la conclusión de la independencia a los países y pueblos coloniales

<sup>2/</sup> Véase Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, decimosexto año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1961, documento S/4816 y Add.1 y 2.

<sup>3/</sup> *Ibid.*, documento S/4835.

7. En la parte dispositiva, el Consejo de Seguridad reiteraba en primer lugar la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General e invitaba a Portugal a obrar de conformidad con las disposiciones de esta resolución; segundo, pedía a la Subcomisión creada por la Asamblea General que cumpliera su cometido sin demora; tercero, invitaba a las autoridades portuguesas a cesar inmediatamente las medidas de represión y además a dar toda clase de facilidades a la Subcomisión para que pudiera llevar a cabo su tarea rápidamente; cuarto, expresaba la esperanza de que se daría una solución pacífica al problema de Angola conforme a la Carta de las Naciones Unidas y, por último, pedía a la Subcomisión que le informara, así como a la Asamblea General, lo antes posible.

8. En el momento en que la Asamblea General examina nuevamente la cuestión de Angola, sobre la base del informe de 20 de noviembre de 1961, presentado por la Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola [A/4978], permítaseme expresar en mi nombre personal y en el de la delegación de Libia nuestro agradecimiento más sincero por los esfuerzos meritorios del presidente y de los miembros de la Subcomisión. Aunque es penoso ver que nuestros temores respecto de la situación en este territorio africano se encuentran desgraciadamente confirmados por las afirmaciones contenidas en el informe, no podemos por menos de felicitarnos ante el hecho de que la Subcomisión haya llegado a estas conclusiones. En efecto, pese a su moderación y objetividad, estas conclusiones contienen los elementos necesarios para dar a la crisis de Angola una solución conforme al interés bien entendido tanto de Angola como de Portugal, inspirada en la consideración primordial de aplicar los principios de la Carta y de salvaguardar la tranquilidad y la paz en Africa y en todo el mundo.

9. Deploramos que el Gobierno de Portugal no haya creído que debía prestar una cooperación sin reservas a la Subcomisión y sobre todo que no le diera las facilidades necesarias para que ésta visitara Angola y pudiera llevar a cabo sobre el terreno el cometido que le confiaran la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. A este respecto, compartimos los sentimientos que la Subcomisión expresa en la siguiente forma:

"La Subcomisión expresa una vez más su pesar por el hecho de que el Gobierno de Portugal no se muestre dispuesto a prestar su plena cooperación a la Subcomisión, no obstante las decisiones de las Naciones Unidas y las exhortaciones de un número muy considerable de Estados Miembros. Expresa su decepción por el hecho de que Portugal no haya aprovechado la oportunidad que el establecimiento de la Subcomisión le ofrecía para disipar la grave alarma causada por los acontecimientos. La presencia de la Subcomisión en el territorio bien hubiera contribuido a tranquilizar a la población, a poner término al derramamiento de sangre y a mostrar el deseo del Gobierno de Portugal de cooperar con las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución pacífica." [A/4978, párr. 449.]

10. El principal obstáculo que se opone a esa solución pacífica que tan ardientemente deseamos es al parecer la ficción jurídico-política que se obstinan en defender los dirigentes portugueses, a saber, su concepción respecto de lo que llaman ahora las provincias portuguesas de ultramar. En el momento en que, ante el progreso de la humanidad y la marcha de los tiempos, se desmoronan los mitos análogos

antes defendidos por las demás Potencias coloniales, los dirigentes portugueses se esfuerzan en resistir a la corriente de la historia y de la evolución. El resultado ineluctable no ha tardado en manifestarse y los tristes acontecimientos que se han producido en Angola en el año que acaba de terminar, con las graves pérdidas que todos conocen, constituyen una advertencia, una lección y un consejo que incitan a la moderación, al realismo y a la conciliación.

11. Por lo que respecta a las Naciones Unidas, ya en el undécimo período de sesiones de la Asamblea General se puso de manifiesto su opinión, cuando se evocó el caso de Angola. A pesar de las afirmaciones de Portugal, de que este país no administraba ningún territorio de la categoría indicada en el Artículo 73 de la Carta, se ha probado que, por una parte, los territorios portugueses, entre ellos los de Africa, inclusive Angola, estaban geográficamente separados y eran culturalmente distintos de la metrópoli y que, por otra parte, el cambio constitucional de estos territorios, de colonias en provincias de ultramar, se ha efectuado sin el consentimiento de las poblaciones; además, la mayoría de los habitantes no gozan de un estatuto igual al de los habitantes de la metrópoli. Por ello, la Asamblea General llegó a la conclusión de que Portugal estaba obligado a comunicar informaciones en virtud del inciso e del Artículo 73 de la Carta.

12. Contrariamente a la tesis portuguesa de que los disturbios son obra de terroristas que actúan instigados por el extranjero, para nosotros no hay duda de que la situación en Angola ha de considerarse más bien como la aparición histórica de un movimiento nacionalista que, luchando contra la incompreensión y la represión, ha debido convertirse en intérprete de sentimientos profundamente arraigados y trata de dar cuerpo a aspiraciones nacionales que son muy comprensibles en el estado de la evolución actual de Africa. A este respecto, las conclusiones de la Subcomisión son muy claras. En el informe se lee lo siguiente:

"Sin embargo, la información que obra en poder de la Subcomisión deja poca duda de que los disturbios y conflictos de Angola son consecuencia sobre todo de auténticos motivos de queja de la población indígena contra la administración del territorio; este factor engloba el descontento con las condiciones económicas, la repercusión del nacionalismo africano, la aparición de grupos políticos que desean la eliminación de los motivos de queja, el derecho de libre determinación y la severa represión a que han estado sujetos estos grupos." [Ibid., párr. 436.]

13. La política de represión armada aplicada ciegamente por Portugal ha causado grandes sufrimientos tanto a los angolanos como a los portugueses. La política de la fuerza bruta es un instrumento condenado por la evolución de los tiempos y por la determinación de los pueblos a hacer frente a todas las dificultades y a aceptar todos los sacrificios con objeto de recobrar su libertad y de llevar una vida de dignidad humana e independencia nacional. La única salida razonable a este trágico atolladero que es el drama de Angola es la de una solución pacífica y negociada, como se sugiere en las resoluciones de las Naciones Unidas.

14. Estamos, pues, totalmente de acuerdo con la conclusión siguiente de la Subcomisión:

"La Subcomisión está convencida de que el Gobierno de Portugal debe, por su propio interés,

tomar en consideración las opiniones expresadas por los órganos de las Naciones Unidas y aceptar, con la cooperación de la Organización, todas las medidas necesarias. Está igualmente convencida de que una colaboración constructiva entre el Gobierno de Portugal y las Naciones Unidas constituye el mejor medio de poner pronto fin al conflicto e iniciar una evolución pacífica hacia los objetivos formulados en las resoluciones de las Naciones Unidas. Cree que la rápida adopción por el Gobierno de Portugal de las medidas adecuadas puede preservar aún los elementos positivos de la política seguida y de las actividades desarrolladas hasta ahora." [Ibid., párr. 472.]

15. Es, pues, de suma importancia que, en vista de la creciente gravedad de la situación, las Naciones Unidas continúen sus esfuerzos, sin desalentarse, para persuadir al Gobierno portugués y a los grupos políticos nacionalistas de Angola de que inicien sin demora negociaciones que permitan encontrar una solución pacífica y razonable.

16. Estamos convencidos de que los nacionalistas angolanos tienen la más sincera intención de resolver su conflicto con Portugal pacíficamente y de encontrar una solución justa y honorable para todas las partes interesadas.

17. En ese sentido sería muy deseable que el Gobierno de Portugal examinara las recomendaciones y observaciones que figuran en el informe de la Subcomisión y tratara de aplicarlas con la urgencia que requiere la gravedad de los acontecimientos.

18. Afirmando solemnemente el derecho inalienable del pueblo de Angola a la libre determinación y a la independencia, la Asamblea General debería dirigir un llamamiento urgente al Gobierno portugués para que ponga fin definitivamente a las medidas de represión y devuelva la libertad a los presos políticos.

19. La acción concertada de la comunidad internacional debería tener por objeto convencer a Portugal e inducirle a colaborar sin reservas en la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas a fin de acelerar, con espíritu realista, la solución pacífica de este trágico problema. Estas medidas contribuirán a que pueda darse una solución conveniente a esta cuestión. Con este espíritu hemos presentado, junto con un gran número de delegaciones, un proyecto de resolución [A/L.384 y Add.1] para que la Asamblea General lo examine. Esperamos que la aprobación unánime de este proyecto de resolución contribuya a restablecer la paz y la cooperación, una vez encontrada una solución justa y equitativa que inaugure una nueva era llena de promesas en las relaciones entre el pueblo amigo de Portugal y el pueblo hermano de Angola.

20. U ON SEIN (Birmania) (traducido del inglés): Con mucha alarma, pero con plena conciencia de su responsabilidad, acude mi delegación a esta tribuna para expresar su opinión sobre la situación en Angola. A juzgar por el tono y por el tenor de la declaración del representante portugués hecha hace unos días desde esta tribuna [1088a. sesión], Portugal parece seguir tan reacio como antes y tan impermeable como siempre ante las reacciones de un vasto sector de la opinión pública mundial cuya existencia ha quedado puesta de manifiesto en la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, al tratarse de las medidas represivas aplicadas en Angola. Los sinceros esfuerzos de las Naciones Unidas para lograr una solución

pacífica y amigable en Angola se califican de objeciones siniestras y de trucos artificiales. Desgraciadamente, la delegación portuguesa entiende que no ha de intervenir en nuestras deliberaciones y el Gobierno portugués se aferra tenazmente al criterio de que Angola es parte integrante del Portugal metropolitano. El representante portugués pretendió que el informe de la Subcomisión sobre la situación en Angola [A/4978] se basaba en simples rumores y al mismo tiempo el Gobierno de Portugal estimó conveniente negar a la Subcomisión la posibilidad de visitar el territorio de Angola e hizo así imposible una investigación sobre el terreno. En lo que le concierne, mi delegación estima que el informe de la Subcomisión es el mejor documento de que se dispone y que arrojando como arroja considerable luz sobre la situación en Angola, en nuestras deliberaciones nos guiaremos, naturalmente, por sus observaciones y conclusiones. Ante todo, mi delegación desea expresar su profunda gratitud al presidente y a todos los miembros de la Subcomisión que de modo tan excelente han dado cumplimiento a su mandato.

21. Al examinar la situación en Angola observamos con tristeza que los gobernantes de Portugal ven la cuestión desde un punto de vista distinto y, si se me permite decirlo, ilusorio. Siguen pretendiendo que Angola es parte de Portugal y que no es una colonia. Esto es una pura ficción legal, y a este respecto cabe notar que Portugal tiene una superficie aproximada de 35.000 millas cuadradas, mientras que la superficie de Angola se acerca a las 500.000. A juicio de mi delegación, aparte de otras consideraciones pertinentes y de la vasta superficie oceánica que separa a los dos territorios, es anómalo e ilógico, por no decir más, que la parte mayor puede integrarse en la menor.

22. De todos modos, la Asamblea General ha rechazado este supuesto ficticio y ha aprobado la resolución 1542 (XV). En virtud del párrafo 1 de la parte dispositiva de esta resolución, Angola, inclusive el enclave de Cabinda, ha sido clasificada como territorio no autónomo en el sentido del Capítulo XI de la Carta. Con todo, como el Presidente sabe, Portugal ha considerado conveniente ignorar el veredicto de la Asamblea General y se ha amparado erróneamente en el Artículo 2, párrafo 7, de la Carta, negándose a facilitar a las Naciones Unidas informaciones sobre Angola. Basándose en este mismo argumento falso de que Angola es parte de Portugal, la Subcomisión sobre la situación en Angola se ha visto privada en absoluto de la asistencia y cooperación necesarias. En vista de los fuertes vientos de cambio y de la debilidad de la autoridad basada en la fuerza armada, mi delegación se pregunta realmente cuánto tiempo podrán persistir los portugueses en este dramático error.

23. Mi delegación ha estudiado el informe de la Subcomisión con gran detenimiento. Hemos estudiado también atentamente la declaración del representante de Portugal. A juicio de mi delegación, éste ha admitido la existencia de una situación grave y ha reconocido que en Angola se habían cometido matanzas y atrocidades en gran escala. Es cierto que ha tratado de imputar estos hechos a los llamados terroristas y a las intervenciones extranjeras. Pero a este respecto, conviene referirse a las declaraciones de la Subcomisión. En el informe se dice:

"En el caso de los conflictos de Angola septentrional se ha dicho que tuvieron su origen sobre

todo en profundos agravios contra las injusticias sociales y económicas, aunque el gran resentimiento contra los colonos o la desesperación por la situación existente pueden haber afectado también el curso de los acontecimientos. Las instrucciones desde el exterior o incluso la llegada de "agitadores" sería por sí solo insuficiente para explicar la magnitud de los incidentes y su rápida propagación, a no ser que hubiera un auténtico descontento y profundos agravios." [A/4978, párr. 152.]

24. Más adelante, la Subcomisión añade:

"La Subcomisión reitera su opinión, ya expresada en el presente informe, de que la causa de los acontecimientos se encuentra en los agravios y en las aspiraciones del pueblo angolano, y que es principalmente en Angola donde deben buscarse los medios para resolver las actuales dificultades, mediante un cambio radical de la orientación política y en conformidad con las obligaciones que señalan a Portugal la Carta de las Naciones Unidas y las recomendaciones y decisiones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad." [Ibid., párr. 431.]

25. Mi delegación ha observado que el número de refugiados de Angola sólo en la República del Congo (Leopoldville) aumentó de 20.000 en abril de 1961 a 131.000 en septiembre del mismo año y cree que el éxodo de cientos de miles de refugiados que huyen del territorio y abandonan sus hogares confirma plenamente la conclusión a que ha llegado la Subcomisión. Mi delegación está de acuerdo con la Subcomisión en que la causa u origen del conflicto en Angola reside en el propio territorio y no fuera de él.

26. El pueblo de Angola ha sufrido y continúa sufriendo medidas de represión severas y una discriminación sistemática en todos los aspectos de la vida; es víctima además de una explotación sistemática. La meta plausible del Gobierno portugués — crear una sociedad multirracial — ha creado una situación de injusticias económicas y sociales sin cuento. Las formas portuguesas de vida en sociedad, sus creencias y tradiciones, por las cuales mi delegación tiene el mayor respeto, son apreciadas naturalmente como deben serlo, pero las formas de vida indígena, sus creencias y tradiciones, son objeto de menosprecio. La clasificación del pueblo de Angola en civilizado y no civilizado es realmente un anacronismo. Mi delegación se pregunta en realidad si la actitud de las autoridades portuguesas en Angola ha cambiado algo desde los días del reparto imperialista de África, cuando las Potencias occidentales se habían impuesto a sí mismas la misión de operar abiertamente en aquella parte del mundo y en Asia bajo la capa de eufemismos tales como "misión civilizadora", "difusión de la cultura" y "carga del hombre blanco".

27. En vista de la filosofía tan gastada en que se inspira el régimen portugués de Angola es natural que no se advierta ningún progreso palpable hacia el gobierno propio y hacia la independencia. Después de cerca de 400 años de dominación portuguesa, Angola sigue siendo una colonia en lo político, en lo económico y en otros muchos aspectos. Podríamos citar abundantemente el informe de la Subcomisión y la prensa diaria para apoyar nuestras conclusiones, pero no lo haré pues estoy seguro de que todos mis colegas han esbozado la cuestión con el detenimiento que merece.

28. Algunos de mis colegas quizá piensen que nuestra descripción de la situación en Angola es hartó sombría.

Ciertamente lo es, pero mis colegas estarán también de acuerdo en que la culpa no es nuestra, sino del asunto en sí.

29. En realidad, el problema que estamos examinando desde hace unos días es de tal naturaleza que se pueden adoptar actitudes violentas, emplear vocablos enérgicos y proponer medidas extremas con amplia justificación. De hecho, Portugal no sólo se ha negado a participar en nuestro debate, ha dicho de él impunemente que era "ilegal, insubstancial y una pérdida de tiempo". Si fuese mi costumbre o la del país que represento utilizar expresiones fuertes y pedir medidas extremas podríamos haberlo hecho con plena justificación, pero sabemos que esos métodos no dan resultado y mi delegación se abstendrá de usarlos. Si hemos formulado alguna crítica ha sido inspirándonos en nuestra permanente buena voluntad y amistad hacia Angola y hacia Portugal. En interés de ambos países se debe llegar a un acuerdo amistoso. A la larga, no le convendrá a Portugal negarse a reconocer el derecho del pueblo de Angola a la libre determinación.

30. Es oportuno en este momento citar lo que el Primer Ministro de Birmania, el Honorable U Nu, dijo sobre Angola el 15 de agosto de 1961 en su informe a la Cámara de Diputados sobre la situación internacional:

"Es innecesario decir que mi Gobierno está profundamente conmovido y preocupado por ese estado de cosas. Condenamos esta política de represión inhumana y su fundamento de discriminación racial y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para poner fin a esta situación lo antes posible. Al mismo tiempo, bien quisiéramos creer que todavía es posible esperar que el curso de la política se modifique en la dirección del sentido común. La mayor parte de las Potencias coloniales se han puesto a tono con nuestro tiempo y comienzan a ajustarse a las nuevas condiciones. ¿Es mucho esperar que Portugal, rectificando sus errores, sirva sus propios intereses a la larga como lo han hecho antes otras Potencias coloniales?"

31. Con el mismo espíritu que nuestro Primer Ministro hizo esta declaración que acabo de citar, mi delegación ha tratado de formular ciertas críticas en la forma más desapasionada y objetiva posible. Esperamos que hayan sido recibidas con un espíritu igual al que las ha inspirado. Es muy urgente que Portugal reconozca el derecho del pueblo de Angola a la libre determinación. Mi delegación opina que tanto los amigos de Portugal como los amigos de los africanos no deben escatimar ningún esfuerzo por facilitar el cumplimiento en Angola de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General.

32. En este punto espero que se me permita expresar una opinión que mi delegación considera de primordial importancia; es un hecho que las Naciones Unidas ofrecen a los miembros de la comunidad mundial, para solucionar las controversias, dos métodos que mutuamente se excluyen, a saber: la negociación y el empleo de la fuerza. El primero es recomendable, digno de la inteligencia humana, honroso para la humanidad, pero el segundo no. Repito que estos dos métodos se excluyen. Si se recurre a la fuerza en cualquier grado, la atmósfera para una negociación pacífica queda viciada y la negociación es imposible. Por otra parte, el uso de la fuerza como método de solución de las controversias causa derramamientos de

sangre y no conduce a ninguna parte. La guerra de Argelia demuestra la verdad de esta afirmación. Si no se respetan los derechos legítimos del pueblo de Angola, si se aplaza demasiado la independencia y continúan adoptándose medidas de represión, desaparecerá toda posibilidad de solución pacífica y el pueblo de Angola verá en el recurso a la fuerza el único camino que se le deja abierto. Por lo tanto, mi delegación hace un llamamiento apremiante a los dirigentes portugueses para que recapaciten y cambien de política antes de que sea demasiado tarde e insta, por último, urgentemente tanto a los amigos de Portugal como a los de África a que no escatimen esfuerzos a fin de que las legítimas aspiraciones del pueblo de Angola sean satisfechas totalmente y lo antes posible.

33. Eso es todo lo que mi delegación deseaba decir por el momento, pero me reservo el derecho de intervenir de nuevo, si lo considero necesario, cuando se examinen los proyectos de resolución presentados.

*El Sr. Ortiz Martín (Costa Rica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

34. Sr. KURKA (Checoslovaquia) (traducido del ruso): Es un grande y trágico anacronismo el hecho de que en nuestro siglo, en el decenio del 60, cuando en una parte del mundo el genio creador de un pueblo libre ya conquista el universo y literalmente "eleva al hombre hasta las estrellas", en otras partes del mundo los pueblos todavía siguen privados de sus derechos más elementales y deben luchar por su libertad e independencia. Por ello no hay tarea más urgente para nuestra Organización que la de utilizar todos los medios a su alcance conforme a la Carta para liquidar inmediatamente el odioso régimen colonial, vergüenza de la humanidad.

35. Cuando la delegación de Checoslovaquia, en el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General, votó en favor de la aprobación de la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)], nos dimos perfecta cuenta de la extraordinaria importancia de esa Declaración, que es uno de los más valiosos documentos que jamás hayan adoptado las Naciones Unidas. La entusiasta respuesta con que fue recibida en todo el mundo la aprobación de la Declaración no hizo sino confirmar que, en este caso, la voluntad y los deseos de la abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas expresaron la voluntad y los deseos de todos los pueblos, de toda la humanidad.

36. Por ello fue tanto mayor la indignación provocada por el hecho de que uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas — Portugal — no sólo no está dispuesto a aplicar y cumplir los preceptos de la Declaración en Angola y en otras de sus colonias, sino que, por el contrario, continúa aplicando una torpe política colonial, que no puede ser considerada más que como un insulto, no sólo a la Declaración, sino también a los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

37. Por ello es perfectamente comprensible que la sangrienta violencia de los colonialistas portugueses, que no quieren renunciar voluntariamente a su dominación colonial y aplastan por la fuerza bruta el movimiento de liberación nacional del pueblo angolano, sea examinada por la Asamblea General como problema de excepcional gravedad y urgencia. La especial y exclusiva importancia de esta cuestión estriba, no sólo en que Portugal libra una guerra de exter-

minio contra el pueblo angolano que lucha por su liberación nacional y por sus derechos humanos fundamentales, sino también en que la tirantez que existe actualmente en esa parte del mundo puede, en caso de no adoptarse las medidas necesarias, convertirse rápidamente en una peligrosa amenaza para la paz internacional.

38. Por ello, el problema no estriba sólo en el aspecto humano de esta cuestión que por supuesto es muy importante para el pueblo angolano y para la conciencia de toda la humanidad, sino también en su gravedad política, que exige de la Asamblea General una solución radical.

39. Limitarse a dirigir llamamientos platónicos a Portugal, como nos han propuesto ciertas delegaciones occidentales, equivaldría tan sólo a negar ayuda al pueblo angolano mártir y apoyar en la práctica al colonialismo portugués, y en fin de cuentas, contribuiría a agravar el peligro de un conflicto militar en África.

40. Todos conocemos bien la importancia que atribuye a estos llamamientos de las Naciones Unidas el propio dictador Salazar, quien ha manifestado que esos "gestos teatrales no tienen la menor posibilidad de ser acatados" (cito palabras del informe de la Subcomisión) [A/4978]. Sin embargo, el Gobierno portugués no se limita sólo a esta actitud despectiva para con las Naciones Unidas. Va mucho más allá. El representante de Portugal nos ha dicho aquí abiertamente y sin ceremonias que la Asamblea General no tiene ningún derecho a ocuparse de la situación en Angola, pues eso es, según dijo, "un asunto interno" de Portugal; y que la Asamblea General procede ilegalmente y contra el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas cuando interviene en los asuntos internos de una de las provincias de ultramar de Portugal.

41. Muchos de los oradores que me han precedido han señalado con razón que la modificación formal del estatuto jurídico de Angola mediante argucias constitucionales no altera en nada el hecho de que Angola es una colonia portuguesa y de que el Artículo 73 de la Carta es totalmente aplicable a Portugal. Reconocer lo contrario significaría básicamente avenirse para siempre con la secular existencia del colonialismo en Angola.

42. Angola, lo mismo que las demás colonias portuguesas, es una colonia, no sólo de hecho, sino también desde el punto de vista del derecho internacional, y por ello le es íntegramente aplicable el Capítulo XI de la Carta, o sea la Declaración relativa a los territorios no autónomos.

43. Podríamos ir más allá y referirnos a anteriores resoluciones de la Asamblea General, que definen con mayor precisión su actitud con respecto a los territorios no autónomos. Tengo presentes, por ejemplo, la resolución 334 (IV), la resolución 742 (VIII) y, por último, la resolución 1542 (XV) que, en forma sumamente concreta, establece que Angola y las demás colonias portuguesas son territorios no autónomos en el sentido del Capítulo XI de la Carta.

44. Así, pues, resulta claro que la condición de Angola en derecho internacional ha quedado inequívocamente determinada por las precedentes decisiones de la Asamblea General, y no por un acto arbitrario del Gobierno de Lisboa.

45. Sin embargo, no considero necesario ocuparme en detalle de los aspectos jurídicos de esta cuestión, pues no son esenciales; sólo sirven, por supuesto en forma desnaturalizada, al Gobierno portugués como medio indigno de eludir su responsabilidad ante las Naciones Unidas.

46. Pero el aceptar los argumentos del representante portugués y de su Gobierno significaría reconocer como ilusorio y superfluo todo el Capítulo XI de la Carta, negar el derecho a la libre determinación, y negar las bases mismas de la Carta. La maniobra constitucional del Gobierno de Lisboa es demasiado ingenua y transparente para que pueda inducir en error a la Asamblea General.

47. Es preciso también rechazar resueltamente la desvergonzada pretensión de Portugal a poseer territorios coloniales en África en virtud de míticos "derechos históricos y civilizadores".

48. Hablando francamente, a nosotros tal argumentación, por así llamarla, nos parece sencillamente monstruosa. Constituye otra prueba convincente que muestra a todos los pueblos del mundo la exuberancia con que las flores del mal florecen en el llamado mundo civilizado.

49. ¿Acaso es posible hoy, a mediados del siglo XX, reivindicar privilegios y pretendidos "derechos", adquiridos mediante la represión violenta y la explotación despiadada de otros pueblos y continentes en la "época de oro" de la era colonial?

50. La libertad y el progreso no pueden ser impugnados por el obscurantismo medieval e imperialista, antes triunfan sobre él, como ha ocurrido ya en muchas partes del mundo y como también, por supuesto, ocurrirá en Angola.

51. Señor Presidente, permítame hacer una observación más sobre la llamada "argumentación" del representante portugués y de su Gobierno.

52. Hasta hace poco tiempo, los colonialistas portugueses se jactaban abiertamente de que Angola y otros territorios coloniales colocados bajo su administración constituyan una "zona de tranquilidad", una isla de paz y de tolerancia mutua en África. Se afirmaba que esta situación idílica resultaba de la plena conformidad de la población autóctona con la política de los colonialistas portugueses.

53. El representante portugués, al hablar desde esta tribuna al comienzo de nuestras deliberaciones, incluso erigió sobre ese argumento toda la defensa del colonialismo portugués y trató de demostrar que la Asamblea General procedía ilegalmente al expresar su apoyo al movimiento de liberación nacional del pueblo angolano y, según él dijo, al "imponerle" la libertad. A juzgar por las palabras del representante portugués, el pueblo de Angola sólo sueña con seguir, durante todo el tiempo posible, padeciendo y muriendo bajo el yugo de los terratenientes portugueses y de los militares fascistas. En vista del cuadro indignante de la situación en Angola que han pintado aquí los oradores precedentes, es preciso tener una dosis realmente colosal de descaro y cinismo para hacer tales declaraciones.

54. Los acontecimientos de los últimos tiempos en Angola prueban que la supuesta "zona de tranquilidad" es en realidad un mito artificialmente creado por los colonialistas portugueses, quienes han desmentido todas las informaciones relativas a la lucha por la

liberación nacional en Angola y al mismo tiempo han tratado de mantener a Angola aislada de la poderosa ola del movimiento de liberación nacional, que está cambiando fundamentalmente la fisonomía del continente africano.

55. Sin embargo, lo cierto es que Angola nunca ha sido una "zona de tranquilidad". Al contrario, ya desde el siglo XV, cuando los primeros colonizadores portugueses pisaron el suelo de Angola, su pueblo ha venido librando una lucha encarnizada por su libertad, contra la opresión y esclavización.

56. En el siglo XX, las guerras de 1902, 1913 y 1915, así como la insurrección de Porto Amboim en 1924 y el alzamiento de Ambriz en 1925, constituyen etapas destacadas en la lucha del pueblo angolano por su libertad.

57. ¿Acaso demuestra todo esto que el pueblo de Angola se ha resignado a su suerte de esclavo de los portugueses? ¿Acaso la lucha armada últimamente emprendida por los patriotas angolanos constituye una expresión de entusiasmo por su vida tranquila y sosegada en el cepo del colonialismo salazarista?

58. La Asamblea General ha tenido ya la oportunidad de oír el relato de una multitud de hechos impresionantes acerca del régimen colonial de crueldad y terror que han implantado en Angola los colonialistas portugueses.

59. El sistema del trabajo forzoso, que no difiere mucho del antiguo sistema de la esclavitud, constituye la espina dorsal del régimen colonial portugués. Recordaré las palabras de Enriq Galvão, ex administrador de Angola: "Aquí sólo los muertos se libran del trabajo forzoso". Estas trágicas palabras responden a la realidad en Angola.

60. La información sobre las terribles condiciones existentes en Angola, que nos proporcionó, aunque en forma incompleta, la Subcomisión de la Asamblea General, y que ha sido completada y precisada en las exposiciones de oradores anteriores, es convincente y no requiere comentarios. Es evidente que la Asamblea General está escudriñando un régimen colonial cuya crueldad es aún mayor por el hecho de ser el colonialismo portugués retoño de uno de los regímenes políticos más reaccionarios en el mundo de hoy.

61. Muchos de los oradores que me han precedido en este debate, han señalado que sería completamente equivocado considerar a Portugal como único culpable de los sufrimientos del pueblo angolano. Hoy en día ninguna Potencia colonial puede dominar por sí sola, aisladamente, el movimiento de liberación nacional, e inevitablemente busca la ayuda y el apoyo de los círculos reaccionarios internacionales.

62. En la misma forma, el pillaje y la explotación de los recursos naturales de los países colonizados y dependientes han dejado de ser meramente un "asunto nacional" de los monopolios de la respectiva metrópoli, pues constituyen "empresas" conjuntas de consorcios internacionales vinculados entre sí por intereses financieros y políticos.

63. No es un secreto para nadie que los "ultras" argelinos, los racistas rhodesios, los separatistas de Katanga y los esclavistas de Angola constituyen indisolubles eslabones de la cadena de una verdadera conspiración internacional: la conspiración de las Potencias imperialistas y de sus monopolios contra la libertad y la independencia de los pueblos africanos.

64. Hay que tener en cuenta esta áspera realidad en relación con la intensa actividad de los llamados "amigos" de Portugal, que tratan de convencer a los representantes en este período de sesiones de la Asamblea General de que corresponde aprobar una resolución moderada, y de que sería inútil adoptar una posición radical con respecto al colonialismo portugués.

65. Algunos de los oradores anteriores han hecho aquí abiertamente esta pregunta: ¿De dónde saca Portugal las armas modernísimas con que extermina a los patriotas angolanos, cuando se sabe que este país no tiene una industria de armamentos desarrollada?

66. ¿De dónde saca Portugal los medios necesarios para librar una costosa guerra en Angola, cuando todo el mundo sabe que, como resultado de la índole puramente parasitaria de su economía nacional, Portugal es un país económicamente subdesarrollado y uno de los más atrasados de Europa?

67. Como bien saben los señores representantes, no es difícil contestar a esas preguntas: las armas con que se mata o hiere a los africanos son armas que se han suministrado a Portugal dentro del marco del bloque agresivo de la OTAN.

68. Los representantes de las Potencias occidentales tratan de responder a esta grave acusación con dos argumentos, por llamarlos así. En primer lugar, sostienen que las armas con que se mata a los africanos en Angola no son armas de esas Potencias. En tal caso, cabe preguntar ¿de dónde proceden tales armas? Si Salazar las compra a los trusts y monopolios internacionales de armamentos, entonces impongamos inmediatamente un estricto embargo internacional sobre la venta de armas de cualquier procedencia al Gobierno de Lisboa, y al mismo tiempo aclaremos quién es el que ha proporcionado a Salazar los enormes recursos financieros necesarios para la compra de esas armas? Pero todos comprenden que esto es sólo una teoría, y que en la práctica la comunidad internacional no tiene cómo averiguar de qué fuente se obtuvieron tales o cuales armas que se encuentran en poder de Portugal. En segundo lugar, los representantes de las Potencias occidentales pretenden convencernos de que esas armas fueron entregadas a Portugal para la "defensa del mundo libre", como ellos dicen. Sin embargo, los hechos se empeñan en hablar claro, y el ejemplo de Angola indica precisamente lo contrario. La finalidad principal de esas armas es mucho más concreta, y hasta agregarla más prosaica. Esas armas están llamadas a defender el colonialismo y los intereses políticos y económicos de las Potencias occidentales en Africa y en Asia. Para lo mismo sirve también la llamada "ayuda" financiera que los Estados Unidos prestan a las Potencias coloniales, incluso a Portugal, y que asciende a millares de millones de dólares.

69. Es bien sabido que sin las armas de la OTAN y sin la ayuda financiera y económica de las Potencias occidentales, el imperio colonial portugués se desmoronaría como un castillo de naipes.

70. ¿Qué crédito podemos entonces dar a los distintos memorandos y declaraciones de la delegación de los Estados Unidos de América, cuando este país se opone de palabra al colonialismo, e incluso, en el Consejo de Seguridad, repudia los crímenes de los colonialistas portugueses, pero al mismo tiempo, por intermedio de la OTAN, se solidariza en realidad

con Portugal y le proporciona toda clase de ayuda para que libere una guerra colonial contra el movimiento de liberación colonial en sus colonias africanas?

71. No es por pura casualidad que el Primer Ministro portugués declaró tiempo atrás: "La cooperación con los Estados Unidos, bajo su eficaz dirección, es para nosotros el único medio de salida de esta difícil situación."

72. La delegación de los Estados Unidos, en su conocido memorando [A/4985], trata de convencer al lector de que los Estados Unidos no consideran al hombre como "un animal económico" (como hacen "algunos"). Pero los grandes financieros de Wall Street tienen al respecto opiniones más prácticas. Para ellos, no sólo es el hombre un objeto que, al perder su capacidad de trabajo, pierde su valor, sino que hasta inmensos territorios africanos representan tan sólo unas partidas más en la contabilidad de sus crecientes ganancias. Así, por ejemplo, en las minas de la conocida Companhia Angolana dos Diamantes, trabajan como forzados veinte mil africanos, cuya cruel explotación reporta anualmente la bonita suma de 66 millones de dólares aproximadamente en utilidades netas. Huelga decir que esa compañía no es más que una filial portuguesa de la Diamond Corporation, incomparablemente más poderosa, que, por supuesto, está controlada por capital norteamericano y británico.

73. Las concesiones para la búsqueda y extracción de petróleo, tanto en Angola como en Mozambique y en la llamada Guinea Portuguesa, se hallan en manos de empresas filiales de los conocidos monopolios Standard Oil Company of New Jersey, Gulf Oil, Pan American Oil, etc.

*El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.*

74. ¿Quién puede creer, señores, que las juntas directivas de esos gigantes financieros no hacen, día y noche, más que admirar la valiente lucha de los patriotas angolanos y desear ardientemente su victoria?

75. Sería imperdonable, por supuesto, olvidar a las demás compañías que contribuyen a la "prosperidad económica" de Angola, como, por ejemplo, los monopolios franceses y belgas. En los últimos tiempos, el Sr. Krupp, de la Alemania occidental, se ha interesado también en la explotación de Angola y en la posibilidad de obtener así nuevas utilidades. Y conviene señalar que las utilidades no son grano de anís. Las utilidades netas de las diez mayores compañías extranjeras que operan en Angola se estiman en 18 millones de dólares anuales. Permítaseme hacer notar a este respecto, a modo de comparación, que el jornal diario del trabajador africano es de 18 a 20 centavos aproximadamente. Tal es, pues, el principal fundamento económico del actual interés de la OTAN por Angola.

76. Mi delegación trae a colación estas cuestiones con el solo objeto de demostrar de modo fehaciente que el interés de las Potencias occidentales en que se adopte una resolución moderada e inocua lo dicta ante todo el deseo de impedir que surja en Angola una situación capaz de amenazar los intereses de sus monopolios. Adoptan esta táctica, no sólo con respecto a Angola, sino también en lo relativo a Katanga, Africa Sudoccidental y a otros territorios africanos en que existe una alta concentración de capital norteamericano, británico y de otros orígenes extranjeros.

No hemos de perder de vista este estado de cosas si queremos aquilatar debidamente los diversos consejos y propuestas que se nos ofrecen.

77. Hace unos días, el distinguido representante de Australia subrayó aquí la necesidad de enfocar constructivamente la cuestión que examinamos. Convengo con él en el sentido de que la Asamblea General no puede seguir cruzada de manos ante los crímenes de los colonialistas portugueses en Angola y debe adoptar medidas constructivas: constructivas conforme a la Carta de las Naciones Unidas, constructivas conforme a los propósitos y principios de nuestra Organización, y constructivas conforme a los intereses vitales del pueblo angolano.

78. Sin embargo, nos parece que, en lo referente a la concepción del enfoque constructivo, nuestro criterio es diametralmente opuesto al del distinguido representante de Australia. Lo malo es que él quiere ayudar a Portugal y nosotros queremos ayudar al pueblo de Angola. El aboga por que se aborde con circunspección a los colonialistas portugueses, a fin de que no se enfaden o se ofendan, al paso que nosotros perseguimos la liquidación inmediata e inequívoca del colonialismo portugués en Angola.

79. Permítame recordar, señor Presidente, que estas palabras, "enfoque constructivo", ya las hemos oído durante nuestros debates sobre esta cuestión, y justamente en boca del representante de los Estados Unidos, Sr. Yost, en la sesión del Consejo de Seguridad del 9 de junio de 1961. En aquella ocasión, también él exhortó al Consejo de Seguridad a que adoptase un enfoque constructivo, y además subrayó que la solución del problema de Angola dependía ante todo de una cooperación constructiva entre todas las partes interesadas — aludiendo, por supuesto, primeramente a Portugal.

80. Permítaseme preguntar, señor Presidente, ¿cuáles han sido los resultados de esa "cooperación constructiva"?

81. Helos aquí. El Gobierno de Salazar rechaza con desprecio los llamamientos de las Naciones Unidas, se niega categóricamente a cooperar con la Subcomisión especial de la Asamblea General, impidiéndole así el cumplimiento de su mandato, al paso que los representantes portugueses, con celo especial, participan en una vil campaña de propaganda contra las Naciones Unidas, desarrollada y apoyada por fuerzas y grupos ultrarreaccionarios tanto aquí, en los Estados Unidos, como en las capitales de otras Potencias coloniales. Las declaraciones y la conducta de la delegación de Portugal en este período de sesiones constituyen nuevos testimonios de la actitud desdeñosa de Portugal para con las Naciones Unidas.

82. Por ello, no podemos compartir en modo alguno el criterio del representante de Australia, es decir, que el enfoque constructivo debe consistir esencialmente en continuar la política de llamamientos platónicos y de rendición a la posición de los colonialistas.

83. La delegación de Checoslovaquia sostiene la opinión de que toda concesión a una Potencia colonial cualquiera es una concesión al colonialismo en su totalidad, afianza su posición y socava los esfuerzos de los pueblos que luchan por su libertad e independencia.

84. El colonialismo es sinónimo de guerra y de violencia, y constituye una forma permanente de agre-

sión contra otros pueblos. Por ello, en lo que respecta al colonialismo, la Asamblea General no puede adoptar una posición transaccional, prescindiendo de si ello es o no del agrado de los colonialistas.

85. Por supuesto, es de prever que la posición decididamente anticolonial de la mayoría de las delegaciones en el actual período de sesiones de la Asamblea General hará prorrumpir de nuevo a los colonialistas en vociferaciones iracundas sobre "la crisis que amenaza a las Naciones Unidas", y el hecho de que "el Occidente ya no puede contender con la masa de nuevos Estados"; y también se oirán los gritos de los pseudo profesores y mentores que emitirán juicios categóricos sobre quiénes son los "responsables" y quiénes no lo son. También habrá sin duda quienes hablen del "principio del fin de las Naciones Unidas", anteponiendo su posición, o mejor dicho, la posición de sus países, a la posición de los pueblos de las Naciones Unidas.

86. Todas esas declaraciones prueban sólo que el colonialismo no abandonará voluntariamente el escenario de la historia, que se sigue defendiendo y que es por naturaleza incapaz de reconocer las realidades de la época actual.

87. En nuestra opinión, el proyecto de resolución de Bulgaria y Polonia [A/L.383] contiene justas y oportunas propuestas encaminadas a resolver el problema de Angola. El gran mérito de este proyecto estriba en el carácter concreto y eficaz de las medidas propuestas, cuya finalidad principal consiste en impedir que Portugal emprenda nuevos actos de represión contra la población de Angola, y también en crear las condiciones necesarias para que se conceda rápidamente la independencia a Angola.

88. La delegación de Checoslovaquia considera especialmente importantes los párrafos de la parte dispositiva del proyecto de resolución en los que se pide la cesación de toda ayuda militar y de otra índole que permita a Portugal librar guerras coloniales, y se sugiere que el Consejo de Seguridad intervenga inmediatamente para considerar la aplicación de sanciones contra Portugal, que se niega a cumplir las decisiones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión.

89. Por ello, la delegación de Checoslovaquia votará sin reservas en favor del proyecto de resolución que figura en el documento A/L.383.

90. En lo que respecta al proyecto de resolución de las 41 delegaciones de los países de África y Asia [A/L.384], mi delegación se reserva el derecho de volver a referirse a ese texto en una etapa ulterior de nuestras deliberaciones. Pero desearía asegurarle, señor Presidente, que la delegación de Checoslovaquia apoyará toda iniciativa que tienda a dar una solución real y eficaz a este problema.

91. Sr. HSUEH (China) (traducido del inglés): La posición fundamental de mi país con respecto al colonialismo es bien conocida. Durante cerca de 200 años China fue objeto, en uno u otro momento, de todos los tipos de explotación colonial y de agresión imperialista, ora procedentes de ultramar, ora a través de diversas fronteras terrestres. El pueblo chino fue uno de los primeros del mundo que se alzó contra el colonialismo y el imperialismo. A causa precisamente de estos antecedentes, el colonialismo fue el primero y más importante de los Tres Principios Populares propugnados por el Dr. Sun Yat-sen, padre

de la República China, al ponerse al frente de la revolución nacionalista; forma también parte de la doctrina del Dr. Sun el principio de que China no solamente había de lograr su objetivo nacionalista, sino cooperar además con otros pueblos más débiles y colonizados en su lucha por la independencia nacional y por la libertad.

92. Desde la creación del Gobierno de la República China en 1927, las enseñanzas del Dr. Sun han sido fielmente seguidas y consideradas como piedra fundamental de la política exterior china. Tanto en la Sociedad de las Naciones como en las Naciones Unidas, mi Gobierno actuó de acuerdo con estos principios, y con la característica de moderación tradicional del pueblo chino, para eliminar el colonialismo y el imperialismo. Nosotros denunciarnos el colonialismo en todos los lugares donde se practica, condenamos la denegación de los derechos humanos y de las libertades fundamentales en todos los lugares, en Asia, en Europa o en Africa.

93. Me he permitido reafirmar esta posición básica anticolonialista de mi Gobierno porque la cuestión que se discute ahora ha sido calificada por muchos de cuestión colonial. Muchas delegaciones han declarado que Angola sigue bajo el régimen colonial, que ese pueblo se ve privado de los derechos humanos y de las libertades fundamentales y que es objeto de un trato brutal y de medidas de represión. Se ha señalado también repetidamente desde esta tribuna que los disturbios ocurridos el pasado año en Angola, disturbios que tantas pérdidas de vidas y tantas destrucciones de bienes causaron, son consecuencia del régimen colonial. Como no podía menos de suceder, estas declaraciones e informaciones han perturbado y preocupado profundamente a mi Gobierno y a mi pueblo.

94. Por otra parte, el representante de Portugal nos ha dicho en su declaración ante la Asamblea que se han adoptado reformas para dar al pueblo indígena de Angola un régimen de igualdad con los ciudadanos portugueses y que se hacen esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de este pueblo en lo económico y en lo social. También se ha declarado que Portugal, lejos de querer mantener a Angola bajo régimen colonial, desea establecer un Estado multirracial en que puedan convivir juntas las distintas razas en armonía e igualdad. Estas declaraciones del representante de un país con el que China mantiene relaciones amistosas desde hace muchos años, también han sido objeto de nuestra atención.

95. El pasado año, mi delegación votó en favor de la resolución de la Asamblea General que creaba la Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola [1603 (XV)] con la esperanza de obtener más informaciones y a fin de poder juzgar con mejor conocimiento de causa. Hemos recibido ahora el informe detallado [A/4978] de la Subcomisión y es en verdad deplorable que este órgano no pudiera trasladarse a Angola. No obstante, el presidente de la Subcomisión fue invitado a visitar Portugal y celebró consultas con funcionarios responsables del Gobierno. El Gobierno de Portugal facilitó a la Subcomisión documentos y datos oficiales relativos a Angola. Los miembros de la Subcomisión pudieron también, gracias al Gobierno de la República del Congo (Leopoldville), entrevistarse con grupos de angolanos que se suponía conocían directamente la situación de Angola. Basándose en las informaciones así obtenidas, la Subcomisión ha preparado este informe y lo ha presentado a la Asamblea General.

96. Un estudio detenido del informe demuestra que la Subcomisión no sólo ha tratado de presentar a la Asamblea todos los hechos pertinentes que llegaron a su conocimiento, sino que además ha hecho todo lo posible por presentarlos en una forma imparcial y constructiva. Algunos aspectos y sugerencias del informe serán objeto, por supuesto, de discusión y crítica, como ya en efecto lo han sido, pero mi delegación cree, teniendo en cuenta el período muy breve de tiempo y las limitaciones de la Subcomisión, que este órgano ha realizado una excelente labor por la cual el Presidente y los miembros de la Subcomisión se han hecho acreedores a nuestra gratitud.

97. En general, el informe ha pintado un cuadro deprimente y sombrío. Su conclusión principal parece ser que "los disturbios y conflictos de Angola son consecuencia sobre todo de auténticos motivos de queja de la población indígena contra la administración del territorio" [A/4978, párr. 436].

98. Al mismo tiempo, el informe contiene, aquí y allá, algunos puntos optimistas. Por ejemplo, hablando de la revocación del Estatuto de 1954, por parte del Gobierno de Portugal, la Subcomisión observa que "con este acto caduca formalmente la distinción legal entre personas de estatuto indígena y las demás personas en cuanto a los derechos políticos" [Ibid., párr. 452]; aunque se señala más adelante que esta reforma es insuficiente por sí sola.

99. Independientemente de las conclusiones que puedan deducirse del informe, nos parece que la única solución posible y deseable es la aplicación del principio de la libre determinación en Angola. Mi delegación ya ha tenido ocasión en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea de defender este punto de vista. El informe de la Subcomisión ha afianzado aún más nuestra convicción.

100. Ni que decir tiene que la aplicación del principio de libre determinación está en perfecta consonancia con la Carta. Es un principio que la Carta garantiza a todos los pueblos. Su aplicación en Angola podría llevar a la creación del Estado multirracial que desea Portugal o a la independencia de Angola como desean otros. Sin embargo, sea cual fuere la solución, asegurarla la paz y la armonía al pueblo de Angola, resultado que todos deseamos. Permítaseme decir que independientemente del resultado de la aplicación del principio de libre determinación, Portugal tiene un papel importante que desempeñar en Angola. Ya sea parte de Portugal o Estado independiente, Angola necesitará a Portugal para que le ayude en su futuro desarrollo. Una vez asegurada la paz y la armonía de relaciones, Portugal sacará también provecho de su cooperación con Angola.

101. Han satisfecho a mi delegación, por lo tanto, las declaraciones constructivas que, en el curso de la última semana, hicieron ante la Asamblea General los representantes del Brasil y de Australia. Sus conmovedores llamamientos en favor de la aplicación del principio de libre determinación en Angola debieron inspirar nuestra acción. El Sr. Melo Franco, firme pero moderadamente, pronunció palabras que, por venir precisamente de un Estado anticolonialista unido por especiales vínculos a Portugal, tienen mucho peso. Por desgracia, sus esfuerzos anteriores en busca de una fórmula conforme a las líneas que sugirió no tuvieron éxito. No obstante, mi delegación cree que las ideas expuestas en su declaración deben servir de base para una solución práctica y satisfactoria que a todos aproveche.

102. Tenemos ahora que examinar un proyecto de resolución [A/L.384 y Add.1] que fue presentado sólo anoche y, por lo tanto, mi delegación está estudiándolo todavía. Lo examinaremos con toda atención y deter-

minaremos nuestra actitud teniendo en cuenta los principios de política general que acabo de exponer.

*Se levanta la sesión a las 12.35 horas.*